Un intento frustrado de fundación del Oratorio de San Felipe Neri en Écija (1749)

Jorge Alberto Jordán Fernández

Doctor en Historia

Resumen: En este artículo se analiza un expediente conservado en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla que trata acerca del intento de fundar una nueva congregación del Oratorio de San Felipe Neri en la ciudad de Écija (Sevilla) el año 1749, fundación que finalmente no se llevó a cabo.

Abstract: In this paper we analyse a file that is kept in the General Archive of Seville Archbishop regarding an attempt to establish a new congregation of St. Philip Neri's Oratory in the town of Ecija in 1749. This foundation did not succeed.

1. INTRODUCCIÓN

La congregación del Oratorio de San Felipe Neri vivió su máxima expansión fundacional en España durante la segunda mitad del siglo XVII, de manera que las fundaciones del instituto que se llevaron a cabo en la primera mitad del siglo siguiente pueden ser consideradas algo excepcional, caso del Oratorio malagueño en 1739. Por descontado, este recorrido fundacional no se aparta mucho del experimentado en general por los demás institutos religiosos en la España de la Edad Moderna, como ha estudiado Atienza López, quien afirma que “*el siglo XVIII constituiría una centuria de confirmada interrupción del proceso, y además la forma en que se produce autoriza a hablar de un auténtico frenazo fundacional*”.¹

Habiendo sido el siglo XVIII un tiempo en el que las fundaciones religiosas no se prodigaron, por causas en las que no vamos a entrar ya que exceden el marco del presente estudio, llama la atención del historiador el hecho de que a

¹ ATIENZA LÓPEZ, Ángela, *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España Moderna*, Madrid, Marcial Pons– Universidad de La Rioja, 2008, p. 35.

mediados del siglo, concretamente en 1749, alguien se estuviese planteando la fundación de una nueva casa religiosa en una ciudad como Écija, en la que ya existían entonces más de una veintena de fundaciones conventuales,² tal como se desprende en las líneas que siguen de la documentación objeto de nuestra investigación, y ello a pesar de las modestas proporciones que, según su promotor, iba a tener esta nueva casa religiosa.

Antes de entrar en el análisis de la documentación que nos ilustra sobre este caso, conservada, aunque incompleta, en el archivo general del arzobispado de Sevilla, conviene decir algo, si quiera sea de pasada, sobre la expansión de los oratorianos por el territorio andaluz y la presencia filipense en la ciudad de Écija, para mejor situar en su contexto los documentos estudiados; unas breves conclusiones, como siempre, ponen fin al trabajo.

2. LA EXPANSIÓN FUNDACIONAL DEL ORATORIO EN ANDALUCÍA

San Felipe Neri (Florencia, 1515 – Roma, 1595) fue el fundador de la congregación del Oratorio, corporación religiosa con origen en la iglesia romana de *Santa María in Vallicella* que recibió el reconocimiento pontificio mediante la promulgación de la bula *Copiosus in misericordia* de 15 de julio de 1575 por el papa Gregorio XIII (1572-1585). San Felipe no quiso constituir nunca formalmente una nueva orden religiosa, por lo que los miembros de la congregación no emitían profesión de votos y las comunidades que se constituían eran autónomas, si bien se regían por unas constituciones que fueron aprobadas definitivamente en 1612 por el papa Pablo V (1605-1621). La libertad siempre fue la característica más original de este instituto religioso cuyos miembros sacerdotes se dedicaron especialmente a transmitir la doctrina cristiana a los fieles mediante su ejemplo en el ministerio de la predicación y la confesión.³

Este ejemplo se propagó por toda la cristiandad, extendiéndose sus fundaciones principalmente por Italia. La nueva congregación llegó tardíamente a territorio español con la fundación del primer Oratorio en la ciudad de Valencia en 1645 por un grupo de sacerdotes encabezados por el canónigo Luis Crespí y Borja, “desde la que los oratorianos se extendieron por el resto de la Monarquía

² ATIENZA LÓPEZ, *ob. cit.*, p. 44, n. 41. Según esta autora, Écija era en aquel momento una de las 18 ciudades en las que se concentraban hasta 680 conventos, casi una quinta parte del total de las comunidades religiosas existentes.

³ Sobre la vida de este santo italiano, canonizado en 1622 junto con Teresa de Ávila, Ignacio de Loyola, Francisco Javier e Isidro de Madrid, son multitud las publicaciones que existen; un buen resumen en PRODI, P., “San Felipe Neri”, en VV. AA., *Diccionario de los Santos*, Madrid, San Pablo, t. I, pp. 778-784; para una primera aproximación pueden valer SERRAMONA, Antoni M., *San Felipe Neri. Sed buenos, si podéis*, Barcelona, CPL, 1999 y BRUNELLI, Roberto, *San Felipe Neri. El santo de la alegría*, Madrid, San Pablo, 2015.

Hispanica tomándola como modelo".⁴ En Madrid dio principio el Oratorio en 1660, fundación del P. Diego Liñán y otros compañeros, quienes edificaron casa e iglesia en la plazuela del Ángel, hasta que en 1769 se trasladaron a la casa profesa de los jesuitas de San Francisco de Borja.⁵

Por lo que se refiere a Andalucía, la primera congregación oratoriana se fundó en la ciudad de Granada el año 1671 a instancias del presbítero granadino Dionisio del Barrio y del caballero santiaguista madrileño Francisco Hurtado de Mendoza, quienes utilizaron como capital fundacional la herencia del también presbítero granadino Pedro de Torres, señor de Lobres, fallecido un año antes; en 1682, el entonces prepósito⁶ de la congregación granadina, Francisco Navascués, obtuvo la aprobación pontificia de esta fundación y cuatro años después se celebró la ceremonia de bendición y colocación de la primera piedra del templo filipense, cuyas obras de edificación se prolongaron hasta 1725, puesto bajo la advocación de la Virgen de los Dolores, cuya imagen titular había sido realizada en 1670 por el escultor granadino José de Mora, siguiendo para ello el modelo establecido por el escultor madrileño Gaspar Becerra en la Virgen de la Soledad que talló para el convento de los frailes mínimos de la Victoria en la Corte.⁷

La segunda fundación en Andalucía tuvo lugar en la ciudad de Cádiz, adonde llegaron los oratorianos en 1671, obteniendo licencia del obispo fray Alonso Vázquez de Toledo para fundar en la extinta ermita de Santa Elena, no siendo hasta un año después que se obtuvo la licencia real para la erección, el 19 de noviembre; la fundación se trasladó a la calle San José, donde, transcurridos algunos años, se labró una iglesia de nueva planta cuya consagración tuvo lugar el 17 de septiembre de 1719; a la edificación del nuevo templo contribuyó muy generosamente el conde de Cinco Torres, fallecido en 1775.⁸

En diciembre de 1692 se fundó una nueva congregación del Oratorio en la ermita de San Marcos de la villa cordobesa de Carcabuey a instancias del presbítero Andrés Peralbo del Águila, quien proveyó a la nueva fundación de todo lo

⁴ CALLADO ESTELA, Emilio, "Origen, progreso y primeras tribulaciones del Oratorio de San Felipe Neri en España. El caso valenciano", en *Libros de la Corte.es*, n° extra 3, 2015, pp. 51-72, en concreto, p. 51.

⁵ Cfr. ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio, *Compendio histórico de las grandezas de la coronada villa de Madrid, corte de la monarquía de España*, Madrid, Antonio de Sancha, 1786, edición facsímil: Mairena del Aljarafe, Extramuros ediciones, 2008, p. 172.

⁶ Nombre que recibe entre los oratorianos el que hace las veces de superior de cada congregación.

⁷ Cfr. DÍAZ GÓMEZ, José Antonio, "Nuevas formas de manifestación litúrgica y artística en la Iglesia post-tridentina: la presencia de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri en la Granada conventual y su proyección en otros territorios", en VV. AA., *Nuevas perspectivas sobre el Barroco Andalúz. Arte, tradición, Ornato y Símbolo*, 2015, pp. 307-321, en concreto, pp. 307-316.

⁸ Cfr. CONCEPCIÓN, Fr. Jerónimo de la, ocd, *Emporio de el Orbe*, Ámsterdam, 1690, reedición: Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad – Ayuntamiento, 2002, vol. II, pp. 379-382; MORENO CRIADO, Ricardo, *La iglesia de San Felipe Neri*, Cádiz, Caja de Ahorros, 1978 y MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850, edición facsímil provincia de Cádiz: Valladolid, Ámbito Ediciones, 1986, p. 123.

necesario a costa de su patrimonio personal; la autorización eclesiástica para la erección de la casa vino otorgada por el abad de Alcalá la Real, a cuya jurisdicción pertenecía, mediante decreto otorgado en Priego el 19 de diciembre y dos años más tarde se expidió la bula pontificia de aprobación. Su primer prepósito fue el mismo Andrés Peralbo, quien se mantuvo en el cargo hasta su fallecimiento en 1702; le sucedió Fernando de Zafra y León, procedente de la congregación de Córdoba, quien lo fue hasta 1711; parece que la congregación se extinguió hacia 1745 por falta de medios para cumplir sus fines.⁹

A comienzos de 1696 el entonces canónigo lectoral del cabildo de Córdoba, Luis Antonio de Belluga y Moncada,¹⁰ inició las gestiones para la fundación del Oratorio en la ciudad de la Mezquita, obteniendo en enero la licencia del cabildo municipal y en febrero la aprobación del ordinario diocesano, el cardenal Salazar; la confirmación canónica definitiva tuvo lugar en 25 de septiembre de 1702, mediante bula promulgada por Clemente XI (1700-1721); Belluga reclutó a los oratorianos cordobeses de entre los miembros del clero secular residentes en la ciudad y su primer prepósito fue el P. Francisco Navascués Pérez, procedente de la congregación granadina, si bien se mantuvo como tal tan sólo durante seis meses, pues tuvo que marchar para realizar las gestiones conducentes a la fundación del Oratorio en la ciudad de Sevilla; en 1702 fue elegido prepósito el propio Belluga, quien había ingresado en la congregación durante la prepositura de Navascués y se mantuvo en el cargo hasta su marcha a Cartagena en 1705. El Oratorio cordobés se instaló en el edificio que fue palacio de los Venegas de Henestrosa, que había sido adquirido por Belluga con esta finalidad; en 1698 se comenzó a labrar la nueva iglesia en las dependencias palaciegas, prolongándose las obras de edificación hasta el año 1720, en que fue inaugurada, poniéndola bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores.¹¹

Según Matute, en Sevilla existió una primera fundación del Oratorio en la collación de San Vicente, que se extinguió en 1636.¹²

⁹ Los datos de esta fundación en ARANDA DONCEL, Juan, *La Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Córdoba. Estudio histórico y artístico de un edificio singular*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2014, pp. 14-21. El censo de población de 1787 refleja todavía el número de dos sacerdotes pertenecientes a esta congregación.

¹⁰ Quien con el tiempo se convertiría en cardenal de la iglesia romana, había nacido en Motril (Granada) el 30 de noviembre de 1662 y realizó sus estudios eclesiásticos en Granada y Sevilla; en aquella ciudad había pertenecido como seminarista a la congregación del Oratorio cuando contaba con tan sólo catorce años, de donde le viene su vinculación con los filipenses, que mantuvo toda su vida, promoviendo diversas fundaciones, como se verá.

¹¹ Los datos para la fundación de Córdoba en CARMONA MEDEIRO, Elena, "El antiguo Oratorio de San Felipe Neri en Córdoba. Aproximación histórica y análisis artístico", en *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, vol. III, 2010, pp. 177-195 y en ARANDA DONCEL, *ob. cit.*

¹² MATUTE Y GAVIRIA, Justino, *Noticias relativas a la historia de Sevilla que no constan en sus Anales...*, Sevilla, Imprenta de E. Rasco, 1886, edición facsímil: Mairena del Aljarafe, Extramuros Ediciones, 2011, pp. 118-119. El monasterio de Jesús es el de monjas agustinas titulado del Dulce Nombre de Jesús, fundado en esa collación en 1550.

“AÑO 1636. El Ldo. D. Francisco Cerón, prepósito de la casa de San Felipe Neri de Sevilla, mandó que se diese para el servicio del Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla toda su librería y plata labrada y pinturas. Murió dicho Cerón, y por estar mandado por el Real Consejo de Castilla quitar y demoler dicho Oratorio, como se ejecutó, se dieron estos bienes a su madre, doña Jerónima Ibáñez, su heredera. Todo esto pasó antes del 22 de enero de 1636, en que había muerto dicho Cerón. Así lo he encontrado escrito en papeles antiguos, donde se añade que estaba situado en la collación de San Vicente, inmediato a las monjas de Jesús.”

En esta primera fundación del Oratorio sevillano parece que jugó un destacado papel el religioso carmelita P. Agustín Velázquez (1570-1642), hijo profeso de la casa grande del Carmen de Sevilla, como se desprende del curioso testimonio rescatado por el historiador de esta orden, P. Martínez Carretero:¹³

“A los últimos años de la vida de tan grande padre, sucedió la muerte de D. Juan de Cartagena, clérigo presbítero, vecino de Sevilla, hombre piadoso y rico y muy amigo suyo y del Ldo. Cerón, presbítero también y de muy buen espíritu.

No tenía D. Juan otro heredero y fió a los dos la disposición de su hacienda, dejándoles poder entero para que lo arbitrasen. Conviniéndose los dos, y teniendo licencia del ilustrísimo Ordinario, fundaron un recogimiento para clérigos con iglesia pública y administración de sacramentos con título de San Felipe Neri, para seguir la forma de sus Oratorios.

El Ldo. Cerón, pensando que para darle la primera forma conveniente era menester un valiente espíritu, puso los ojos en el P. Mtro. Fr. Agustín Velázquez y se lo dijo, y luego ambos al Provincial, y con su bendición les asistió tiempo de tres meses, no como prelado ni administrador sino como ayo, guía y compañero para ejemplo y enseñanza... Considerados los designios de su vocación, puso en todo grandísimo concierto y buena forma, con que casi a los tres meses los dejó y se fue a su celda.”

Transcurridos más de sesenta años desde este primer intento frustrado de fundación, los filipenses volvieron a intentarlo de nuevo en la capital del Betis en 1698, de la mano de los padres Francisco Navascués Pérez, de quien ya hemos hecho mención, y Félix de Rivera Arroyal, procedentes del Oratorio de Granada, los cuales llegaron a Sevilla el 8 de febrero de ese año precedidos de carta recomendatoria del canónigo Belluga dirigida al arzobispo sevillano, Jaime Palafox, solicitando su ayuda para proceder a la nueva fundación; este Oratorio quedó erigido canónicamente el 27 de noviembre de 1698 en unas casas de la calle Costales, collación de Santa Catalina, cuya iglesia había sido bendecida una semana antes por Pedro Francisco Lelio Levanto, arcediano de Niebla, colocando en ella el Santísimo y una imagen de la Virgen de los Dolores, titular y patrona del mismo; poco después, se derribó este sencillo templo y se comenzó la construcción de uno más

¹³ MARTÍNEZ CARRETERO, Ismael, o. carm, *Exclaustración y restauración del Carmen en España (1771-1910)*, Roma, Edizioni Carmelitane, 1996, p. 564, toma la noticia de un manuscrito conservado en el archivo de la Postulación General de la Orden del Carmen de Roma.

amplio, cuyas obras se prolongaron hasta 1711. La confirmación canónica de esta fundación tuvo lugar mediante la bula *Ex quo Divina Maiestas*, dada en Roma el 16 de octubre de 1699 por el pontífice Inocencio XII (1691-1700).¹⁴

En 1702 vería la luz la fundación del Oratorio en la ciudad granadina de Baza, “por contacto directo del racionero colegial de Baza, don Felipe Fermín con el susodicho Navascués”, puesto también bajo la advocación de la Virgen Dolorosa; y ese mismo año se registra una breve fundación oratoriana en la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza de Motril, en la que jugó un papel muy activo el canónigo Belluga, oriundo de aquella localidad.¹⁵

Años más tarde, en 1739, tuvo lugar la fundación de una nueva congregación oratoriana en la ciudad de Málaga por iniciativa del cardenal Gaspar de Molina, quien contó para ello con el apoyo económico del segundo conde de Buenavista.¹⁶ El 5 de julio de ese año, este noble malagueño otorgó escritura de donación de una casa e iglesia, construidas a sus expensas, a los filipenses Marcos de Aguiar y Juan Antonio Pérez de Espinosa, a quienes acompañaban otros eclesiásticos deseosos de incorporarse a la naciente congregación; el conde se reservó para sí y sus descendientes el derecho de patronato de la nueva iglesia a la vez que puso como condición indispensable que se estableciese en la misma la orden tercera de los siervos de María o servitas. La dedicación del templo se celebró los días 11 y 12 de julio, pero enseguida éste se quedó pequeño para atender tantas funciones de iglesia como allí comenzaron a tener lugar y se vio la necesidad de su ampliación así como también de la edificación de una casa de ejercicios anexa a la misma, obras que se alargaron hasta finales de siglo. Figura destacada en los primeros años de esta fundación fue el padre Cristóbal de Rojas y Sandoval quien, procedente del oratorio de Baeza, llegó a este de Málaga en 1743 y fue nombrado su prepósito a partir de 1747, cargo que mantuvo hasta su fallecimiento diez años después.¹⁷

¹⁴ Los datos sobre esta segunda fundación del Oratorio en Sevilla en MARTÍN RIEGO, Manuel, “El Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla (1698-1893)”, en *Isidorianum*, n° 7, 1998, pp. 483-545, y especialmente en pp. 483-490. Pueden consultarse también sobre este Oratorio las siguientes obras: FERNÁNDEZ CABELLO, P. Cayetano, co, *El Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla. Su historia, constituciones, particularidades y biblioteca oratoriana*, Sevilla, Imprenta de Izquierdo y Cía., 1894; FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, Pedro, co, *La Congregación del Oratorio San Felipe Neri de Sevilla. Gloria y glosa de tres siglos de historia, siglos XVIII al XX*, Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1999; MARTÍN RIEGO, Manuel, “Exclaustración y restauración de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla (1836-1876)”, en *Memoria Ecclesiae*, XXIII, 2003, pp. 231-258; MARTÍN RIEGO, Manuel y RODA PEÑA, José, *El Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla. Historia y patrimonio artístico*, Córdoba, Publicaciones de la Obra Social y Cultural Caja Sur, 2004 y MARTÍN RIEGO, Manuel, “El Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla (1698-2002)”, en VV. AA., *Órdenes y congregaciones religiosas en Sevilla*, Sevilla, Ateneo de Sevilla y Fundación Cajasol, 2008.

¹⁵ DÍAZ GÓMEZ, ob. cit., pp. 318 y 319, de donde se toma la cita textual; junto con Belluga, figuran como promotores de la fundación motrileña los padres Andrés Benítez y Juan Fernández.

¹⁶ Antonio Tomás Guerrero Coronado y Zapata (Málaga, 1678-1745) casó dos veces y al enviudar de su segunda esposa, decidió seguir la carrera eclesiástica.

¹⁷ Los datos de esta fundación están extraídos de SANTOS ARREBOLA, M^a Soledad, *La Málaga ilustrada y los filipenses*, Málaga, Universidad, 1990; HEREDIA FLORES, Víctor M., “La Congregación de San Felipe Neri en la sociedad malagueña del siglo XVIII. Actividad pastoral y

Hacia el año 1787, y según el censo de población del conde de Floridablanca, los oratorios andaluces más importantes, numéricamente hablando, eran los de Sevilla (22 sacerdotes), Málaga (14), Granada (10), Córdoba (4) y Baza (4).

3. EL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI EN ÉCIJA

Hasta donde sabemos, parece que, si bien en la ciudad de Écija hubo un oratorio dedicado a San Felipe Neri, no fue éste una casa de la congregación del Oratorio de San Felipe Neri como las que hemos visto en el apartado anterior, tal como vamos a comprobar en las líneas que siguen.

Sobre la iglesia oratorio de San Felipe Neri de Écija existe una breve monografía histórica que narra el devenir de este templo desde su fundación;¹⁸ allí se dice textualmente lo que sigue: “El primer dato documental del que tenemos noticia en relación a la Congregación del ORATORIO SAN FELIPE NERI en nuestra ciudad, lo encontramos en una escritura pública que obra en el archivo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno ubicada en la antigua Parroquia de San Juan” (p. 21). Más adelante, se nos aclara que el documento en cuestión es una escritura notarial otorgada en Écija el 23 de septiembre de 1776, en la que intervienen, de una parte, “la Congregación de Espirituales Ejercicios de Nuestro Padre Señor San Felipe, y de otra, la Ilustrísima Archicofradía Titular de la Sagrada Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno” (p. 21), mediante la cual se estipulaban las condiciones para la cesión por parte de la hermandad a los miembros de la congregación de un altar sito en su capilla propia para que sus miembros “pudieran llevar a cabo los ejercicios propios de dicha Congregación” (p. 21).

La lectura atenta del texto notarial, que el autor ha tenido el acierto de incluir en el apéndice documental (pp. 83-88), nos sirve fehacientemente para determinar que no estamos ante una *congregación filipense* sino ante un *oratorio parvo*;¹⁹ según este documento, están presentes al otorgamiento de la escritura una serie de personas,²⁰ todos ellos vecinos de Écija y “hermanos de la Sagrada

relevancia social”, en *Isla de Arriarán*, XIII, 1999, pp. 55-78; RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José, *Málaga conventual. Estudio histórico, artístico y urbanístico de los conventos malagueños*, Málaga, Obra Social Cajasur y editorial ARGUVAL, 2000, pp. 387-402; HEREDIA FLORES, Víctor M., *Gaona. De Congregación de San Felipe Neri a Instituto de Enseñanza Secundaria (1739-2002)*, Málaga, Editorial Ágora, 2002.

¹⁸ MÉNDEZ VARO, Juan, *Iglesia Oratorio de San Felipe Neri*, Sevilla, Fundación El Monte y Asociación de Amigos de Écija, 1993, de donde se toman todas las citas textuales de este apartado, con indicación de la página o páginas, lo que advertimos para evitar la innecesaria repetición de notas.

¹⁹ Institución fundada por san Felipe Neri en la que podían participar también los laicos, consistente en la realización de una serie de actos de piedad que no implicaban vida común; cfr. *Directorio de los ejercicios del Oratorio Parvo que se practican en la Congregación del Oratorio de la ciudad de Barcelona según las Constituciones y Observancia de la Congregación de Roma, fundada en Santa María de Vallicella por San Felipe Neri*, Barcelona, Juan Nadal, 1784.

²⁰ Entre estos se nombran cuatro presbíteros (Gregorio Cerrato Tamariz, Baltasar de Escobar y Monsalve, Juan del Castillo y Diego M^a Fernández de Oropesa), dos clérigos minoristas (Pedro Valderrama y Ortega y Juan Antonio Saavedra Tamariz) y hasta trece seglares.

Congregación de Espirituales Ejercicios que se practican en los oratorios parvos de Ntro. Padre y Sr. San Felipe Neri, que al presente se halla constituida en la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno” (p. 83); en la escritura se afirma que esta congregación “fue establecida y tuvo su origen en esta su ciudad a los veinticinco de julio del año pasado de 1772, a expensas y solicitud de nominado don Diego M^a Fernández de Oropesa, presbítero, quien desde luego la constituyó en la expresada capilla” (p. 83); a la fecha del otorgamiento, la congregación no poseía más que “la efigie de Nuestro Padre y Patriarca Sr. San Felipe, con su nicho y adorno tallado y tres imágenes pintadas en lienzo, una de San Ignacio de Loyola, sobre dicho nicho, y las dos de San Luis Gonzaga y San Francisco de Borja a los lados, cuatro candelabros grandes y dos más pequeños, una atril y una campanita (...) y todo está colocado en el altar frente de la puerta del costado de dicha capilla” (p. 85).

Veintisiete años después del otorgamiento de esta escritura, en 1803, la corporación del oratorio parvo, a cuyo frente aún continuaba el presbítero Fernández de Oropesa, recibió una importante donación de M^a del Valle de la Puerta: se trataba de una parte de su casa-palacio en Écija para edificar en ella una iglesia-oratorio en la que los hermanos de la congregación de San Felipe Neri pudiesen tener sus ejercicios de piedad cómodamente, reservándose la donante para sí y sus descendientes el patronato del templo que se edificase (pp. 22-27). Las obras concluyeron en 1808, siendo bendecido el nuevo templo el 24 de diciembre de aquel año (p. 29) y colocándose el Santísimo dos días después. En 1813 el marqués de Casa Henestrosa donó una imagen de la Dolorosa para que fuese venerada en el altar mayor de la iglesia (p. 30); posteriormente, en 1846, otra donante hizo entrega de varias alhajas de plata para el culto divino, siendo entonces capellán del oratorio el presbítero José Lozano (pp. 31-32); parece que en 1879 la congregación de San Felipe Neri todavía existía en su iglesia, pero consta que al año siguiente fue nombrado capellán del oratorio el presbítero José Fernández y Díaz, quien se mantuvo en el cargo “hasta que se hacen cargo de la iglesia los Padres Misioneros” (p. 34); estos padres misioneros eran los claretianos o congregación de misioneros hijos del Inmaculado Corazón de María a quienes les fue entregado el oratorio en 1895, manteniendo la iglesia abierta al culto hasta su marcha de la ciudad en 1939 (pp. 56-60).

Un testigo ocular del apogeo de esta iglesia a mediados de siglo XIX nos dejó la siguiente descripción de la misma:²¹

“La de San Felipe Neri, que es la más moderna de esta ciudad, se halla situada en la calle Pelota (...). Es de una nave reducida pero completamente adornada de buenos cuadros, altares sencillos al gusto moderno y cuanto corresponde al objeto de tan piadosa fundación: (...). Esta Capilla es ayuda de Parroquia de la de San Juan

²¹ GARAYY CONDE, Juan M^a, *Breves apuntes histórico-descriptivos de la ciudad de Écija*, Écija, M. Salgado y Trigos, 1851, pp. 407-408.

Bautista, y puede decirse que es uno de los templos en que se da hoy más culto y de más constante asistencia; lo cual es debido tanto al celo de los dignos Eclesiásticos que la sirven como al establecimiento de las Escuelas de Cristo y de María, que periódica y frecuentemente hacen allí sus ejercicios.”

Precisamente, parece que a mediados del siglo XIX dejó de existir el oratorio parvo (pp. 72-73); la Escuela de María fue establecida en esta iglesia en 1818 y la de Cristo, que había sido constituida en 1771 en el convento de la merced calzada, se trasladó a esta iglesia en 1825, donde permaneció hasta su desaparición en 1863 (p. 75).²²

4. EL INTENTO DE FUNDACIÓN EN 1749

4.1. Documentación objeto de estudio

En el archivo del arzobispado hispalense se conserva un expediente con documentación generada entre abril y junio de 1749 que trata sobre el intento de fundación de una congregación del Oratorio en Écija por parte de un congregante, natural de dicha ciudad y perteneciente, al parecer, a la congregación de Málaga.²³

El expediente, a todas luces incompleto, se iniciaba el de 8 de abril de 1749 con el siguiente oficio del marqués de Scotti dirigido al capellán Juan de Huerta:

“De orden del Sr. Infante remito a V. m. el memorial adjunto del P. D. Francisco José Duarte Dorado, presbítero de la Congregación de San Felipe Neri de Málaga, con otro de la Escuela de Cristo de la ciudad de Écija e informe que los acompaña y hace el Arzobispo de Melitene; para que dé V. m. cuenta de todo a la Junta, y exponga ésta su dictamen a S. A. sobre la instancia que contienen.”

El oficio fue remitido el 13 de abril a su destinatario desde el palacio de San Ildefonso, pero para entender su contexto es necesario hacer un poco de historia; desde el 19 de septiembre de 1741 era administrador *in temporalibus* del arzobispado de Sevilla el cardenal-infante Luis Antonio Jaime de Borbón (Madrid, 1727 – Arenas de San Pedro, 1785), hijo del rey Felipe V y de su segunda esposa, Isabel de Farnesio, quien desde 1735 administraba además la sede toledana,

²² Fermín Labarga, en cambio, afirma que la Escuela de Cristo de Écija fue fundada en 1673 y puesta bajo el patrocinio de la Inmaculada Concepción (cfr. LABARGA, Fermín, *La Santa Escuela de Cristo*, Madrid, BAC, 2013, pp. 159 y 673), por lo que es posible que en 1771 tuviera lugar una reinstauración o refundación de la Santa Escuela ecijana.

²³ El expediente en cuestión tiene la signatura Archivo General del Arzobispado de Sevilla (AGAS), Gobierno, Órdenes Religiosas Masculinas, legajo 05250, expediente 13, y lleva por título o encabezamiento 1749. *Sobre establecimiento de Oratorio de San Felipe Neri en la ciudad de Écija*; a él irán referidas todas las citas textuales de este apartado, salvo que se indique otra cosa, lo que advertimos para evitar la innecesaria reiteración de notas.

habiendo sido creado cardenal para ello, con dispensa de edad;²⁴ dadas estas circunstancias...²⁵

“... durante el periodo en que fue arzobispo de Toledo el infante don Luis, la sede toledana tuvo tres obispos coadministradores:²⁶ Bernardo Froilán de Saavedra (1735-1742), que era canónigo doctoral y vicario de Madrid; Pedro Clemente de Aróstegui (1742-1748), que tenía los mismos títulos que el anterior y fue luego obispo de Osma y Manuel Quintano Bonifaz (1748-1754), inquisidor general y más tarde confesor de Fernando VI. Pero en la práctica quien llevaba la voz cantante en todo era el marqués de Scotti, que había creado una Junta de Gobierno encargada de resolver todos los asuntos que necesitaban ser consultados al cardenal o su intervención.”

Aníbal Scotti (1676-1752), marqués de Scotti, pertenecía a una familia noble de Piacenza, en Italia y, aunque vino por primera vez a España en 1714 en el séquito de Isabel de Farnesio, no fue hasta cinco años después, en que regresó a este país como embajador del ducado de Parma, cuando “comenzó su ascendente carrera” en la administración borbónica, entre cuyos desempeños se encuentra el que nos interesa: su nombramiento, el 16 de enero de 1742, como ayo, mayordomo mayor y administrador de las encomiendas del cardenal- infante Luis de Borbón, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento.²⁷

Por su parte, del capellán Juan de Huerta sabemos que perteneció a la Junta de Gobierno del arzobispado al servicio del cardenal-infante, probablemente como secretario de la misma.²⁸

En cuanto al contenido del oficio reproducido, tenemos que decir que, desafortunadamente, no iba acompañado de los documentos que en él se citan, a saber: el memorial del P. Duarte Dorado solicitando licencia para la fundación; el memorial de la Escuela de Cristo de Écija apoyando dicha fundación y el informe del arzobispo coadministrador de Sevilla sobre el particular.

²⁴ Cfr. MARTÍN RIEGO, Manuel, “La Sevilla de las Luces (1700-1800)”, en VV. AA., *Historia de las diócesis españolas* (10). *Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta*, Madrid-Córdoba, BAC – Servicio de Publicaciones de Cajasur, 2002, p. 250.

²⁵ LÓPEZ MARINAS, Juan Manuel, *El infante don Luis de Borbón, su familia y Goya*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011, p. 17.

²⁶ En el arzobispado de Sevilla fueron coadministradores: Gabriel Torres de Navarra y Monsalve (1741-1749), arzobispo de Melitene, *in partibus*, canónigo y arcediano de Sevilla; Francisco de Solís Folch de Cardona (1749-1752), deán de la catedral de Málaga; e Isidro Alfonso de Cavanillas (1753-1755), abad de la colegiata de Olivares, diócesis *nullius* (cfr. MARTÍN RIEGO, “La Sevilla...”, *ob. cit.*, pp. 250-251).

²⁷ Los datos en LÓPEZ MARINAS, *ob. cit.*, pp. 15-16, donde se amplían las noticias sobre este personaje.

²⁸ Cfr. GUTIÉRREZ GARCÍA-BRAZALES, Manuel, “El Consejo de la Gobernación del Arzobispado de Toledo (2ª Parte)”, en *Anales Toledanos*, n° XXV, 1998, pp. 109-147, en concreto, p. 136. En otro documento se califica a Juan de Huerta, deán y canónigo de la iglesia colegial de Talavera, como *sujeto de virtud y juicio* y se afirma sobre él que *sirvió muchos años en tiempo del Señor Infante don Luis en la Junta de Gobierno de este arzobispado* [de Toledo]; cfr. GÓMEZ-RIVERO, Ricardo, “Consultas del Inquisidor Quintano Bonifaz sobre prebendas eclesiásticas”, en *Revista de la Inquisición*, n° 1, 1991, pp. 247-267, en concreto, p. 258.

Poco después, el 19 de abril, el capellán Huerta oficiaba desde Madrid a Scotti remitiéndole la consulta evacuada por la Junta de Gobierno respecto al asunto de la nueva fundación ecijana del Oratorio. La consulta de la Junta, fechada en Madrid el 17 del mismo mes, iba firmada por los siguientes miembros de la misma: el “*Arzobispo Presidente*”, a la sazón, Manuel Quintano Bonifaz (1698-1774), coadministrador de Toledo con título de Farsalia; Diego Manuel Palomeque (1684-1752), secretario de cámara del cardenal-infante;²⁹ el “*Visitador de Madrid*”; Pedro José Pérez Valiente (1713-1789), abogado de los reales consejos y caballero del hábito de Calatrava,³⁰ y “*Francisco Javier Jiménez*”.

El parecer de la Junta de Gobierno sobre este asunto era que se debían pedir más informes sobre el particular y especialmente...

“...del número de religiosas fundaciones que contiene aquella ciudad [de Écija] como de la comodidad con que se mantienen, y si bastarán éstas para el consuelo espiritual de ella; y si no obstante que los individuos de la Congregación lleven congrua para mantenerse, podrá perjudicar lo que para la Casa y Oratorio puedan adquirir en lo sucesivo y aún en lo presente para hacer la fábrica y mantener criados y ministros de la Casa Oratorio, cuyo gasto es indispensable y no han de llevar los congregantes.”

Pero el informe de la Junta era más extenso y ello nos permite conocer, si quiera en extracto, el contenido de la exposición del P. Duarte Dorado:

“Como V. A. se sirvió mandar en 9 del presente, ha reconocido la Junta el Memorial en que el P. D. [Francisco] José Duarte Dorado refiere que se halla en su natural, la ciudad de Écija, en la que ha reconocido que los más principales moradores de ella, así eclesiásticos como seculares, tienen grande deseo de que se establezca y funde en dicha ciudad Casa Oratorio de San Felipe Neri, para cuyo fin y de que coadyuve a la Escuela de Cristo, le instan a que ponga los medios conducentes al logro de tan Santa obra. Y atendiendo a que este Instituto no es gravoso a los vecinos de la ciudad ni perjudicial a las Religiones, por mantenerse sus individuos de las rentas eclesiásticas que tienen, y que es de mucho alivio a los curas, suplica a V. A. se sirva proteger tan Santa obra, dando su licencia para que en un lugar cómodo y decente a la conservación del Sagrario, pueda el suplicante por sí, con los eclesiásticos hábiles que le quieran seguir, establecer públicamente los ejercicios espirituales que practica la Congregación y principiar la erección.”

E igualmente nos permite conocer el contenido en extracto del informe del arzobispo coadministrador de Sevilla:

²⁹ El día 15 del corriente falleció en esta Corte, de edad de 68 años, el señor D. Diego Manuel Palomeque, Ministro Togado del Consejo de Hacienda, con honores del de Castilla, Fiscal de Obras y Bosques y Secretario de Cámara del Serenísimo Señor Infante Don Luís; en cuyos empleos acreditó, como en otros graves encargos de la mayor confianza, su manifiesto amor, desinterés y celo al Real servicio (Gaceta de Madrid, nº 44, de 30 de octubre de 1752, p. 352).

³⁰ Cfr. QUINTANILLA, Ana Isabel, “La biblioteca de Pedro José Pérez Valiente”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 24, 2000, pp. 137-138.

“También ha visto la Junta el informe dado por el Gobernador de V. A. en el Arzobispado de Sevilla en 1º del corriente (...) [donde] expresa que no juzga que haya inconveniente, por lo que corresponde a la jurisdicción ordinaria, el establecimiento de la pretendida fundación de dicho Oratorio; a que añade que la ciudad y su clero lo desean; y que no hay perjuicio de tercero, pues cada sujeto de los que componen la Congregación lleva a ella para su manutención su Congrua...”

Lo que pone de manifiesto que el arzobispo de Melitene, en principio, era favorable a la nueva fundación por cuanto ésta no producía perjuicio alguno a terceros.

Una vez presentada al cardenal-infante por Scotti esta consulta, la respuesta del mismo aparece escrita al margen: *“En conformidad de lo que la Junta me propone doy la orden correspondiente a mi coadjutor, el Arzobispo de Melitene, para su cumplimiento”*; es decir, ordenaba a su coadministrador que se evacuasen nuevos informes sobre el asunto para así poder contar con más elementos de juicio a la hora de tomar la decisión correspondiente. La respuesta del cardenal-infante fue comunicada por Scotti a Huerta el 27 de abril para que la hiciese presente a la Junta.

Siguiendo el desarrollo de lo que conocemos del expediente, el 31 de mayo y desde Aranjuez, el marqués de Scotti remitió un nuevo oficio al capellán Huerta, *“de orden del Señor Infante”*, al que acompañaba una carta del arzobispo de Melitene y un informe del vicario de Écija sobre la posible erección del Oratorio en su ciudad, *“para que dé V. m. cuenta de todo a la Junta y que ésta pueda, en su vista, exponer a Su Alteza cuanto se la ofrezca y parezca”*.

Estos nuevos documentos, que no se conservan en el expediente, fueron remitidos a la Junta de Gobierno, que los examinó en sesión celebrada el día 9 de junio³¹ y, tras el correspondiente análisis y debate que es de suponer, tomó la siguiente determinación:

“Cumpliendo lo que V. A. se sirvió mandar en 31 de mayo próximo pasado, ha visto la Junta el informe que con fecha 16 del mismo, dado por el Vicario de Écija, dirige a V. A. con la de 20 del citado mes, el coadministrador en lo espiritual de aquel Arzobispado, en consecuencia a lo que la Junta consultó a V. A. en 17 de abril de este año. Y sin embargo de lo que el insinuado Vicario de Écija expresa de que le parece muy conveniente la fundación que solicita hacer D. Francisco José [Duarte] Dorado, presbítero del Oratorio del Instituto de San Felipe Neri de Málaga, de otro tal en aquella ciudad. Atendiendo al número de más de 400 sacerdotes que refiere hay en ella entre seculares y regulares y a que el número de que podrá componerse la Congregación que intentan establecer podrá aumentar poco el número ni el trabajo.

³¹ En la que estuvieron presentes el arzobispo-presidente, Pedro José Valiente y Francisco Javier Jiménez.

Parece a la Junta (...) que, tanto por la materia de que se trata, que es de la mayor gravedad, cuanto porque parece que para decir sobre ella lo conveniente no son bastantes los informes solos del Vicario de Écija que, sobre no hallarse afianzados con el del Coadministrador con más recomendación que la remisión que hace de ellos, y que este Prelado podría haber pedido algunos otros secretos con que mostrar más conocimiento en este negocio; a lo que se añade haber pasado a hacer aquel Gobierno Espiritual nuevo Coadministrador, que a éste se le encargue de nuevo con la mayor exactitud examine si convendrá o no la citada fundación, dando para ello su parecer y dictamen con cuanto se le ofreciere.”

En resumidas cuentas, la Junta era de la opinión, una vez más, de que se evacuasen nuevos informes sobre el asunto *“con que mostrar más conocimiento en este negocio”*, que se deberían solicitar al nuevo coadministrador del arzobispado sevillano, a la sazón, como vimos arriba, Francisco de Solís Folch de Cardona, puesto que precisamente por aquellas fechas el arzobispo de Melitene había presentado su renuncia al cargo.

El 12 de junio el capellán Huerta remitió desde Madrid la anterior consulta a Scotti, quien se la presentó al cardenal-infante, el cual se acomodó enseguida a lo propuesto por su Junta y resolvió escuetamente: *“He mandado pedir los nuevos informes que me proponéis”*.

Finalmente, el 18 de junio y desde San Ildefonso, Scotti remitía al capellán Huerta la misma consulta con la resolución del cardenal-infante *“para que V. m. haga presente a la Junta la resolución de Su Alteza a la consulta que acompañó este papel”*, y así termina el expediente.

4.2. El promotor de la fundación

En el apartado anterior hemos visto como el promotor de la fallida fundación fue el presbítero astigitano Francisco José Duarte Dorado; vamos ahora a intentar decir algo sobre este sacerdote, al parecer, miembro del oratorio filipense de Málaga, como se dice en la documentación manejada.

Su condición de sacerdote parece quedar fuera de toda duda; Candau Chacón nos da noticia de la existencia en Écija durante el siglo XVIII de hasta cuatro sacerdotes apellidados Duarte Dorado: Antonio (1708-1711), Marcos (1709-1723), Francisco I (1725) y Francisco II (1742-1744).³² Como puede verse, los dos de nombre Francisco son casi coetáneos, lo que quizás indique, con todas las reservas, que estemos ante una misma persona y que ésta sea nuestro Francisco José.

Por otra parte, el perfil biográfico de nuestro protagonista parece coincidir mejor con los datos aportados por Aranda Doncel, quien nos habla de un

³² Cfr. CANDAU CHACÓN, M^a Luisa, *El clero rural de Sevilla en el siglo XVIII*, Sevilla, Caja Rural, 1994, p. 226 y 232.

colegial becario de la Asunción de Córdoba llamado Francisco José Duarte Dorado y Góngora, que nació en Écija el 5 de mayo de 1700, hijo de Alfonso José Duarte de Góngora y de Isidora Dorado, y fue bautizado en la iglesia parroquial de Santa Bárbara. Ingresó en el colegio cordobés de la Asunción en septiembre de 1717, tomando posesión de la beca el 9 de abril del año siguiente; permaneció en el mencionado colegio durante tres años, en los que concluyó los estudios de Artes. Apunta Aranda Doncel que entre los testigos que declararon en su información genealógica figuraban Cristóbal de Guevara Laso de la Vega, marqués de Quintana de la Torres, y el regidor astigitano Antonio Calixto Aguilar Fernández de Córdoba.³³ Siendo el colegio cordobés una institución educativa orientada a la formación de futuros sacerdotes, es de suponer que este Francisco José terminase recibiendo las ordenes del presbiterado; si además, se trata de nuestro protagonista, podemos decir que cuando promovió la fundación del oratorio en su ciudad natal estaría frizando los cincuenta años de edad.

Por otro lado, la documentación examinada en el apartado anterior nos dice que Duarte Dorado era un sacerdote filipense, natural de Écija y perteneciente a la congregación de Málaga, quien en el momento de promover la fallida fundación astigitana se encontraba en aquella ciudad visitando a su “madre y hermanas”; pues bien, esta otra circunstancia, la de su pertenencia al Oratorio malagueño, no la hemos podido documentar ni, por tanto, probar. Heredia Flores, que ha trabajado exhaustivamente el manuscrito de las *Memorias* de aquel Oratorio, no cita a ningún Duarte Dorado entre sus miembros, y eso que da los nombres incluso de los hermanos y de otros aspirantes que pasaron fugazmente por la institución a lo largo de su existencia.³⁴

No disponemos de datos que expliquen satisfactoriamente el hecho de que no aparezca Duarte Dorado en las *Memorias* del Oratorio malagueño, a pesar de lo cual nos aventuramos a lanzar las siguientes hipótesis aún a riesgo de que con el tiempo aparezcan documentos que las desmientan. Sabemos, porque nos lo dicen los papeles consultados, que en 1749 Duarte se encontraba en Écija “visitando” a su familia, pero pudiera ser que ese no fuera el verdadero motivo que justificase la presencia de nuestro protagonista en su ciudad natal. Sabemos también que a comienzos de 1742 el panorama que presentaba la congregación malacitana era “desolador” y que un año después llegaron a ella un grupo de oratorianos procedentes de Baeza, encabezados por el P. Cristóbal de Rojas, para

³³ Cfr. ARANDA DONCEL, Juan, “Becarios astigitanos en el Colegio de la Asunción de Córdoba durante el siglo XVIII”, en VV. AA., *Actas II Congreso de Historia ‘Écija en el siglo XVIII’*, Écija, Ayuntamiento, 1995, pp. 127-134, en concreto, p. 132.

³⁴ Cfr. HEREDIA FLORES, Gaona, ..., *ob. cit.*, pp. 93-97, 139-145 y 179; tampoco lo cita SANTOS ARREBOLA, *ob. cit.*, pp. 39-40. Las *Memorias de la Congregación de Presbíteros Seculares del Oratorio de San Felipe Neri de esta Ciudad de Málaga* es un manuscrito del año 1888 conservado en la biblioteca del Seminario Diocesano de Málaga cuyo desconocido autor (J.S.P.) recopila escritos y documentos relacionados con la vida del Oratorio malagueño, siendo la fuente principal que utilizan ambos autores para sus respectivos trabajos.

reforzar al único sacerdote y tres hermanos legos que quedaban en la congregación, la cual, a partir de entonces, se revitalizó; ninguno de estos congregantes era el P. Duarte Dorado.³⁵ Al parecer, la llegada del P. Rojas tuvo que ver con las discrepancias que habían surgido en el seno de la congregación de Málaga al no ponerse de acuerdo sus miembros sobre cuál iba a ser el modelo de congregación a seguir de entre los varios que ya funcionaban en España, discrepancias que provocaron la marcha del Oratorio de alguno de ellos;³⁶ es posible que uno de los que la abandonaron fuese Duarte Dorado. Apuntamos también la posibilidad de que Duarte hubiese ingresado en la congregación malagueña tras la llegada de los congregantes de Baeza y que la abandonase a raíz de la epidemia que en 1748 afectó a la ciudad de Málaga,³⁷ pero lo cierto es que nada podemos afirmar con rotundidad, salvo que su nombre no aparece en las *Memorias* oratorianas de Málaga.

4.3. EL PROYECTO DE FUNDACIÓN

En el expediente objeto de nuestro estudio se encuentra también un resumen de lo actuado en el mismo desde su inicio hasta el mes de mayo de 1749, que nos va a servir para conocer un poco más al detalle el proyecto de fundación que pergeñó su promotor, el P. Duarte.³⁸

Ya sabemos que el 8 de abril de 1749 fue remitido a la Junta de Gobierno, por orden del cardenal-infante, “*el Memorial presentado por el P. Francisco José Duarte y Dorado, presbítero de la Congregación de San Felipe Neri de la ciudad de Málaga*” junto con otro memorial de “*los individuos de la Escuela de Cristo de la ciudad de Écija*” en apoyo del anterior y el informe que sobre dicho asunto redactó el coadministrador del arzobispado de Sevilla, para que todo fuese visto por la Junta y ésta dictaminase lo que tuviese por conveniente al respecto.

Según el resumen de lo actuado, el memorial del P. Duarte venía a decir lo siguiente:

“Que con el motivo de hallarse en la ciudad de Écija a visitar a su madre y hermanas, ha reconocido en lo más principal de sus moradores, así eclesiásticos como seculares, un eficaz deseo de que en dicha ciudad se establezca y funde Casa Oratorio de San Felipe Neri, para cuyo fin y el de que coadyuve a la Venerable Escuela de Cristo, instan a dicho Padre para que ponga los medios conducentes al logro de su intento. Y que atendiendo a que dicho Instituto no es gravoso a los

³⁵ Cfr. HEREDIA FLORES, *Gaona...*, *ob. cit.*, pp. 89-96. No cita a Duarte Dorado ni entre los que permanecieron ni entre los que llegaron de Baeza.

³⁶ Cfr. SANTOS ARREBOLA, *ob. cit.*, pp. 71-72.

³⁷ Cfr. HEREDIA FLORES, *Gaona...*, *ob. cit.*, p. 102.

³⁸ AGAS, Gobierno, Órdenes Religiosas Masculinas, legajo 05250, expediente 13. El informe-resumen, cuyo autor desconocemos, lleva fecha de abril de 1749 aunque contiene anotaciones que corresponden al mes de mayo de ese año.

vecinos ni perjudicial a las sagradas Religiones por mantenerse los individuos de la Congregación de los haberes de sus rentas eclesiásticas y ser muy útil a los fieles y de mucho alivio a los curas: Suplica a Su Alteza se sirva proteger tan piadosa y santa obra, concediendo su licencia para que, proporcionado un lugar cómodo y decente a la manutención de Sagrario, pueda el suplicante, por sí y con los eclesiásticos hábiles para ello que se le asociaren, establecer públicamente los ejercicios espirituales que practica la Congregación y principiar la erección de ella.”

Del memorial de la Escuela de Cristo ecijana que acompañaba al anterior no sabemos más que en él sus miembros suplicaban al cardenal-infante que diese *“licencia para que en ella se establezca un Oratorio de San Felipe Neri”*. Por su parte, el informe del arzobispo coadministrador de Sevilla, decía muy resumidamente así:

“Que no juzga que tenga inconveniente por lo que toca a la jurisdicción ordinaria el establecimiento de dicho Oratorio por cuanto la ciudad lo desea, como ésta y el clero de ella se lo ha significado por carta, y que algunos individuos pretenden seguir tan loable instituto, en el que no parece hay perjuicio de tercero, pues cada uno lleva congrua con que mantenerse; y que parece que un sujeto de Écija ofrece una capilla de Patronato suyo para que en ella hagan los ejercicios espirituales.”

Visto el asunto de la fundación astigitana en reunión de la Junta de Gobierno el 17 de abril, ésta recomendó al cardenal-infante, lo que ya sabemos:

“Que se debían tomar más individuales informes así del número de fundaciones religiosas de aquella ciudad como de la comodidad con que se mantienen; y si éstas bastarían para el espiritual consuelo de la ciudad: y si no obstante que los individuos de la Congregación llevan congrua para mantenerse, podrá perjudicar lo que pueda adquirir en lo sucesivo y aún en lo presente para la fábrica, criados y ministros.”

El cardenal-infante ordenó entonces pedir informes sobre todo lo referido a su coadministrador de Sevilla, a quien remitió con fecha 20 de mayo el informe que asimismo había evacuado sobre el asunto el vicario de Écija el día 16 de dicho mes, el cual, en síntesis, venía a verificar los siguientes extremos:

“Que en aquella ciudad hay seis parroquias con 11 curas y 90 presbíteros; 12 conventos de religiosos y en ellos hasta 400 sacerdotes y que a ninguno les falta nada; 8 conventos de religiosas y los dos de ellos pobres; y 5 hospitales, y los dos pobres. Y que aunque el número de ministros de Iglesia es suficiente para el pasto espiritual, no cree que dañará se aumente con los PP. del Oratorio.

Que el pueblo es de mucha sustancia y los genios no escasos en dar limosna; y que los gastos que pueda ocasionar esta fundación, si se permite, no perjudicará a las ya establecidas.

Que son crecidas las labores del campo y que en su ministerio se ocupan más de 150 hombres y mujeres que, como criados en el campo, están por lo común mal

instruidos, y por eso en dicha ciudad se necesita mayor número de operarios que en otro pueblo.

Que se inclina a que alguna de las fundaciones ya establecidas se resienta de la pretensión del Oratorio pero que cree que los motivos no sean los más sólidos. Y que es de dictamen que será muy conveniente esta fundación.”

Los datos aportados por el vicario en su informe se parecen bastante a los recogidos en el *Catastro de Ensenada* sobre el estamento eclesial de Écija, que lo fueron apenas un par de años después del informe (1751); según el mencionado *Catastro*, en Écija había 230 clérigos seculares, incluyendo los minoristas, y trece casas de religiosos varones en las que habitaban 554 miembros;³⁹ se entiende entonces que los miembros de la Junta insistieran a través de sus dictámenes en solicitar informes “*así del número de fundaciones religiosas de aquella ciudad como de la comodidad con que se mantienen*”.

5. CONCLUSIONES

Dado que el expediente objeto de estudio no se conserva completo deviene en temerario la elevación a definitiva de cualquier conclusión a la que se llegue. No obstante, podemos decir que el expediente en cuestión, al menos lo que conocemos de él, es un claro exponente de la forma de conducirse la administración borbónica española en base a la solicitud reiterativa de informes y más informes que ilustrasen cualquier asunto sobre el que se tenía que tomar una decisión; esa misma proliferación de informes hace que estos expedientes se conviertan en un rico arsenal de datos útiles para historiar los acontecimientos.

Hemos visto que existen dificultades para poder situar con claridad al presbítero Duarte Cerón, promotor de la fundación, como perteneciente a la congregación del Oratorio de Málaga, dato este último que aparece con insistencia en el expediente; es un hecho que las antiguas *Memorias* de la congregación malacitana no citan a Duarte entre sus miembros, tal vez porque no lo fue o tal vez porque lo fue durante poco tiempo, en cuyo caso, es posible que el dato no fuera desconocido para los miembros de la Junta de Gobierno y tal vez por ello digan en uno de sus dictámenes sobre el asunto que el arzobispo de Melitene “*podría haber pedido algunos otros [informes] secretos con que mostrar más conocimiento en este negocio*”, y recalcamos el término “*secretos*”.

Lo que sí parece cierto es que, finalmente, la fundación no se llevó a cabo, pues no tenemos más noticia de la existencia de una congregación filipense en Écija, más allá del oratorio parvo fundado allí casi un cuarto de siglo después, el cual, a lo que parece por la documentación manejada, no puede considerarse heredero del intento de fundación oratoriana que hemos dado a conocer en este estudio.

³⁹ Los datos en <<http://pares.mcu.es/Catastro/>>.